

LA METEOROLOGÍA Y EL DEPORTE

El tema que la OMM ha elegido para celebrar el Día Meteorológico Mundial en el presente año quizá pueda sorprender en un principio, ya que se aparta de la línea general a que nos tiene acostumbrados, pero sin embargo concuerda con la filosofía del momento actual, en el que se trata de dar el mejor servicio a los usuarios que puedan precisar una información meteorológica y, desde luego, el DEPORTE y todo el entorno que abarca constituyen unos clientes de primera magnitud.

Hay que resaltar, en consecuencia, la oportunidad de la elección por parte de la OMM, consciente de que a lo largo del siglo, pero especialmente en su segunda mitad, las actividades deportivas han crecido masivamente, tanto a nivel de competición como de práctica recreativa o, simplemente, como complemento para mantener una buena salud. Es, sin duda, un sector en auge que tiene amantes en muchas facetas; también tendrá indiferentes pero los detractores se podrán contar con los dedos de una mano, puesto que hasta muchos de los no practicantes son espectadores asiduos. En cualquier caso, aparte de las beneficiosas repercusiones que la práctica del deporte pueda tener para la mente o el cuerpo, hay que admitir su influencia en el desarrollo económico, puesto que es innegable que se trata de uno de los fenómenos sociales de nuestro tiempo.

Los deportistas activos y los dirigentes, que son los encargados de planificar las competiciones, señalar las fechas o decidir acerca de las construcciones de los recintos donde se van a celebrar, son, lógicamente, los más conscientes de la influencia que las condiciones meteorológicas tienen en estas actividades, y los más interesados, por tanto, en conocerlas con antelación para tomar las medidas pertinentes.

Un ejemplo que puede ser significativo es el de la Olimpiada de Barcelona, celebrada, como todos recordaremos, en 1992. Se eligió el período comprendido entre el 25 de julio, día de la ceremonia inaugural, y el 9 de agosto, fecha de la clausura, por ser el que estadísticamente concedía mas garantías de que las precipitaciones fuesen mínimas.

Y la verdad es que se acertó plenamente porque meteorológicamente todo transcurrió como era más probable. La lluvia solo apareció tímidamente una mañana de competición y, con cierta intensidad, al amanecer del día de la clausura pero en ninguno de los casos tuvo repercusiones significativas.

Los factores meteorológicos puede que, en general, jugaran a favor de nuestros deportistas en aquella ocasión, ya que fueron los que esperaban -casi al cien por cien- y con los que muchos de ellos se habían estado preparando. Así, los vientos flojos que en aquellos días soplaron en las aguas catalanas (tanto que alguna vez obligaron a aplazar pruebas) fueron propicios para nuestros regatistas que consiguieron en vela, nada menos que cuatro medallas de oro y una de plata.

Cambiando de escenario y pasando de aquellas calurosas jornadas de verano en Cataluña al frío de la sierra granadina, podemos señalar otro hecho que creo que habla por sí solo acerca del tema que nos trae a colación. En los primeros días de febrero del año 1994 iban a celebrarse pruebas de la Copa del Mundo de esquí Femenino en Sierra

Nevada. El lunes 31 de enero, el tiempo no era malo en la zona, las pistas estaban en buen estado, los cañones hacían nieve artificial y todo estaba a punto para el viernes en que debería tener lugar la prueba del descenso, en una pista que tiene la salida a 3.075 m. de altitud, próxima al pico del Veleta, y la meta a 2.100 m. con una longitud de unos 4 Km. Las corredoras alcanzan en ese tipo de carreras velocidades máximas que rondan los 100 Km/h. (los hombres llegan a superar los 115 Km/h) por lo que si en el recorrido se meten en una nube o nieva intensamente, es decir, si hay mala visibilidad, existe un considerable riesgo.

Aquella misma mañana del lunes se le comunicó a la organización que existían grandes probabilidades de un serio empeoramiento poco antes del inicio de la competición. A la vista de ese pronóstico se tomó la decisión de adelantar la citada prueba al miércoles -día que en un principio estaba reservado para entrenamiento de las esquiadoras- Y fue un gran acierto porque de lo contrario no hubiera podido celebrarse. El jueves a media tarde, es decir la fecha indicada y prácticamente a la hora prevista, comenzó a nevar copiosamente y no cesó hasta la noche del día siguiente.

El tanto hay que apuntárselo en esta ocasión a nuestros compañeros del Centro Zonal de Málaga, y la F.I.S. (Federación Internacional de Esquí) lo reconoció públicamente, expresando además su agradecimiento, en una conferencia de prensa que dio al finalizar las pruebas.

También en deportes de grupo, como el rugby o el fútbol, tienen notable influencia los factores meteorológicos y por ende su conocimiento previo para preparar las tácticas, elegir a los jugadores idóneos o para algo tan popular como son las quinielas. Es significativo el que muchos de los grandes premios de este juego hayan correspondido a jornadas muy lluviosas, aunque creo que tiene una explicación. En los campos en los que ha llovido o llueve con intensidad el terreno se va embarrando y haciendo cada vez más pesado por lo que la técnica va perdiendo efectividad en beneficio de la potencia y de la resistencia y, en definitiva, las fuerzas tienden a igualarse por lo que no es difícil, por tanto, que surjan las sorpresas. Algo parecido ocurre en aquellos lugares en los que sopla fuerte viento; por ejemplo, en el Estadio Ramón de Carranza, en Cádiz, más de una vez el viento de levante ha arrinconado a un equipo o ha metido el balón en una portería.

El conocer estas posibles circunstancias con anterioridad, sin duda ayuda al quinielista a hacer sus pronósticos y de ello se percataron hace mucho tiempo los diarios deportivos, que incluyen además de los aspectos meramente futbolísticos de cada partido, el pronóstico del tiempo. Ya en los años sesenta el meteorólogo Manuel Ledesma se encargaba de ese apartado en el diario Marca.

Los pilotos de fórmula 1 o los de los grandes premios de motociclismo desean saber en un día nublado si va a comenzar a llover de forma inmediata porque les es fundamental para la elección de los neumáticos. A los directores de los equipos ciclistas les interesa conocer no solo el tiempo que pueda hacer en la etapa del día sino también el que tendrán en las siguientes porque, en ocasiones, en función al mismo, quizá varíen la programación táctica o incluso la alimentación.

Y así podríamos seguir citando un sin fin de deportes o hechos concretos en los

que el que haga frío o calor, haya viento fuerte o se mantenga en calma, llueva o haga sol, va tener mucho que ver en el resultado de la competición.

Como hemos dicho, es palpable el interés por conocer las predicciones a corto plazo pero, probablemente, no se tenga demasiado en cuenta todavía el aspecto climatológico, por lo que, a veces, se cometen fallos que luego hay que lamentar, como sucedió cuando se construyó, hace quince años, el Nuevo Estadio de Zorrilla, en las inmediaciones de Valladolid. Se situó en una explanada sin tener en cuenta los vientos dominantes, que eran tales que un domingo sí y otro también hacían tiritar a los asistentes, lo que le valió, con razón, el sobrenombre de estadio de la pulmonía. Naturalmente, hubo que hacer obras para paliar el problema.

En consecuencia, es de desear que se potencien las planificaciones de estos proyectos basándose en la climatología en sus diversas vertientes: climatología estática, dinámica o sinóptica, ya que las tres se complementan. La primera puede aportar información sobre elementos fijos mediante valores medios de temperatura, humedad, presión, etc.

La climatología dinámica resalta las variaciones que experimentan los elementos climatológicos a lo largo del año, dando una distribución de sus oscilaciones así como de sus valores extremos y la interacción entre ellos como consecuencia de la frecuencia con que las diferentes masas de aire se asientan sobre una zona en cada época y lugar durante ese período anual.

Y por otro lado, la climatología sinóptica hace referencia a la frecuencia con que se presentan determinadas situaciones típicas, en cada una de las cuales existe una distribución de meteoros que adquieren características diferentes según la región a considerar.

José Antonio Maldonado



Foto de los galardonados en el Día Meteorológico Mundial. Sres. Sixto Gangutia Frías, Juan María Carralero Montalvo y Domingo García Valbuena, acompañados de la Excm. Secretaria de Estado de Medio Ambiente y Vivienda D^a Cristina Narbona Ruíz, Ilmo. Director General del INM D. Manuel Bautista Pérez, y el Ilmo. Subdirector General de Climatología y Aplicaciones D. Antonio Labajo Salazar